

DIRECCION NACIONAL DEL ANTARTICO

RESTAURACION DE LA CHOZA SUECA  
DE BAHIA ESPERANZA

Ricardo Capdevila  
Juan María Ageitos



CONTRIBUCION N° 417

INSTITUTO ANTARTICO ARGENTINO  
Cerrito 1248  
BUENOS AIRES  
1993

## DIRECCION NACIONAL DEL ANTARTICO

*Director*

Gral. de Brig. (R) D. Jorge E. LEAL

## INSTITUTO ANTARTICO ARGENTINO

*Director*

Dr. Carlos A. RINALDI

*Departamento Ciencias de la Tierra: Lic. Rodolfo DEL VALLE*

*Departamento Ciencias Biológicas: Lic. Enrique MARSCHOFF*

*Departamento Ciencias de la Atmósfera: Lic. Horacio A. CAZENEUVE*

### COMITE EDITORIAL:

*Director: Dr. Carlos A. Rinaldi. Comité: Dr. Juan Accorinti,  
Dr. Jorge Affani, Com. Salvador Alaimo, Dr. Arturo J. Amos,  
Dr. Víctor Angelescu, Dr. Demetrio Boltovskoy, Dr. Enrique Boschi,  
Dr. Horacio H. Camacho, Dr. Osvaldo E. Canziani, Dr. Pedro Cattaneo,  
Lic. Horacio A. Cazeneuve, Dr. Zenón Comin, Dr. Edmundo Chaar,  
Dr. Gualter A. Chebli, Dr. Alberto L. Davedere, Dra. Graciela Esnal,  
Dr. Constantino Ferro Fontan, Dra. Irma Gamundi, Dr. Eduardo G. Gros,  
Lic. José Kostadinoff, Dr. Carlos Lantos, Dr. Carlos O. Latorre,  
Dr. Ricardo Margni, Dr. Rosendo Pascual, Lic. Alberto Piola,  
Dr. Bernabé J. Quartino, Dr. Fernando Ramirez, Dr. Alberto C. Riccardi,  
Dr. Luis Santaló, Dr. Otto Schneider, Dra. Alicia Seldes, Dr. Héctor Torres.*

RESTAURACION DE LA CHOZA SUECA  
DE BAHIA ESPERANZA

(\*) Ricardo Capdevila  
(\*\*) Juan María Ageitos

El 16 de noviembre de 1992, arribó a la base Esperanza, en el extremo nordeste de la península Antártica la comisión del programa MUSEOANTAR, integrada por los autores de esta comunicación, y los técnicos Antonio Medardo Pereira, Daniel Eduardo Fourcade (Dirección Nacional del Antártico) y Victor Melemenis (Universidad Nacional de La Plata). Su misión era dar comienzo a las tareas de restauración del monumento histórico N° 39 del Tratado Antártico (Recomendación VIII-9): las ruinas de una pequeña y precaria construcción de piedras enclavada en las proximidades de la costa del saco interior de la bahía. El monumento estaba deteriorado en grado sumo por el transcurrir del tiempo y el transitar de los hombres.

El trabajo se realizaría en el marco del programa MUSEOANTAR de arqueología histórica, que tiene por finalidad cumplir con los compromisos asumidos por la República Argentina en el sistema del Tratado Antártico, en orden a salvaguardar el patrimonio histórico de la Antártida. Esta normativa es conforme con las recomendaciones vertidas a partir de la Primera Reunión Consultiva de los países miembros de dicho Tratado, en cuanto a la necesidad de preservar para el futuro, el

(\*) Director del programa MUSEOANTAR y curador del Museo Antártico

(\*\*) De la carrera profesional de apoyo (CONICET) y museólogo del Museo de Ciencias Naturales (UNLP)

legado dejado por los precursores de la ciencia y el conocimiento del continente austral (Canberra 1961).

La tarea formaba parte de los trabajos planificados en el marco del programa, pero su desarrollo se había previsto para futuras campañas de verano. Sin embargo, se adelantó en el cronograma general como trabajo de campo, para celebrar dos hechos auspiciosos: el 40° aniversario de la fundación de la base Esperanza, y la reunión del Primer Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos ESPERANZA 92, convocados para conmemorar el V Centenario del Descubrimiento de América. Este encuentro se formalizó entre los días 16 y 30 de noviembre en la base, concretamente en el edificio de la escuela del poblado llamado Fortín Sargento Cabral. Y el comienzo de la restauración fue posible, porque en dos campañas de verano que precedieron a estos acontecimientos, (1989-1990 y 1991-1992), se realizaron los trabajos preparatorios de relevamiento en el terreno. A ello ha de añadirse que los estudios de gabinete correspondientes se encontraban lo suficientemente adelantados.

## I.- ANTECEDENTES

La expedición sudpolar del doctor Otto Nordenskjöld (1901-1903) eligió, en febrero de 1902, una pequeña meseta aluvional situada entre la caída septentrional del glaciar que da nombre a la isla, y la meseta que baja hacia el estrecho Harguindeguy, en el extremo nordeste de la isla Cerro Nevado (Snow Hill) del archipiélago de Ross, al este de la península Antártica, para instalar una vivienda -se trata de una pequeña casa de madera prefabricada en Suecia- como base

habitacional para la realización de sus programas de investigación en distintas áreas de ciencias de la tierra. Allí debían vivir los seis hombres elegidos para la misión. La expedición sueca formaba parte de la gran expedición antártica de la que participaban varios países, y que se gestó en los congresos internacionales de geografía finiseculares (Londres 1895 - Berlín 1899), convocatorias inquietas por develar los misterios del virtualmente desconocido continente austral.

El ANTARCTIC, buque de la expedición, una vez que desembarcó a los hombres y los materiales necesarios, se replegó hacia el norte, para realizar investigaciones hidrográficas y biológicas en el mar y los archipiélagos sudatlánticos, durante el invierno de ese año. A principios de 1903 retornó al medio antártico, para reembarcar a la dotación de Cerro Nevado, entre cuyos componentes se encontraba el argentino José María Sobral.

El buque tentó el pasaje del estrecho que hoy lleva su nombre entre el extremo nordeste de la península y las islas de Joinville, encontrando vedado el paso por el hielo marino -pack ice-, por lo que su comandante, el veterano de los mares polares capitán C.A. Larsen, decidió desembarcar en las proximidades del lugar -que luego bautizarían bahía de la Esperanza (Hope vik)- a tres hombres, el doctor Andersson, el teniente Duse y al marinero Grunden, para que, por tierra y hielo, llegaran a la isla Cerro Nevado y ordenaran a los invernantes que se trasladaran a la bahía a fin de reembarcar, ante la imposibilidad de llegar a la base con el medio naval.

Mientras los hombres dejados en tierra cumplían su misión, el capitán Larsen intentaría arribar por fuera de las islas de Joinville hasta la zona de la cabaña, y si fracasaba en su empeño,

regresaría a bahía Esperanza para recoger a los expedicionarios. Los delegados quedaron en el lugar con víveres para treinta días, un pequeño depósito de apoyo, un trineo y elementos de campaña. En cumplimiento del mandato recibido, los hombres intentaron, en varias oportunidades, avanzar hacia el sur en demanda de la isla Cerro Nevado, pero no tuvieron éxito en el empeño: contrariamente a lo que se supuso al planificar la operación, el canal del Príncipe Gustavo, que separa la península de las islas de Ross, no se había congelado, lo que obstó al cumplimiento del objetivo. Los tres hombres dejados por Larsen, debieron entonces replegarse hacia el punto de partida, a la espera del regreso del buque. En tanto, el ANTARCTIC, navegando en el mar de Weddell, fue aprisionado por los hielos y naufragó, pese al esfuerzo denodado de sus tripulantes por salvarlo.

La demora del buque obligó -a los que luego Nordenskjöld llamara con suma propiedad "los exiliados de bahía Esperanza"- a arbitrar los medios para sobrevivir ante la proximidad del invierno. Pobre la naturaleza del antártico, escasos los medios que brindaba para tan crítica situación, los hombres de bahía Esperanza aguzaron su ingenio y construyeron con piedras del lugar, una cabaña de reducidas dimensiones como albergue y para sobrevivir al infortunio. Para alimentarse, racionaron los escasos víveres de que disponían e hicieron un gran acopio de pingüinos - la zona es una gigantesca pingüinera- y cazaron algunas focas en la bahía que luego fuera bautizada de Duse en honor de uno de los invernales. De estos animales, menos los huesos, aprovecharon todo: la grasa fue utilizada como combustible para luz y calefacción, los cueros para abrigo y refuerzo del techo de la precaria construcción, para el que se había utilizado la lona de una carpa de campaña, y obvio es

señalarlo, la carne sirvió como alimento principal durante la imprevista y obligada invernada.

Los exiliados de bahía Esperanza debieron sobrevivir en tan críticas condiciones y con tan escasos medios durante el invierno, hasta que, en octubre de aquél año de 1903, carentes de noticias de su buque y del resto de los expedicionarios, en un nuevo intento, lograron trasponer el canal del Príncipe Gustavo, y en la que sería una verdadera cadena de gratos acontecimientos casuales, se encontraron en la parte norte de la isla Vega, en el lugar que desde entonces y con toda propiedad, se denomina cabo del Feliz Encuentro, con el doctor Nordenskjöld que tentaba llegar a isla Paulet para dejar señales y un pedido de auxilio. Nordenskjöld interrumpió entonces su viaje, y junto a los hombres de bahía Esperanza, regresó a Cerro Nevado, donde estos últimos se repusieron con los medios -por cierto superiores a los que ellos tuvieron a su disposición- que les brindaron quienes habían pasado una segunda invernada no prevista, también como consecuencia del hundimiento del buque expedicionario.

Afortunadamente, en noviembre de 1903, la corbeta URUGUAY de la armada argentina, rescató a todos los expedicionarios sanos y salvos, incluso a los naufragos del ANTARCTIC que se habían refugiado en isla Paulet, en una gesta que marca un jalón de la historia antártica mundial.

## II.- DESCRIPCION DE LA CONSTRUCCION ORIGINAL

La choza o cabaña de piedra de bahía Esperanza, era una construcción rústica de piedras apiladas, tipo "pirca" (1), situada en las proximidades del lugar que hoy denominamos "puerto Moro". Afectaba -y afecta- la forma de un rectángulo, orientado de sur a norte, cuyas medidas externas son

aproximadamente de 5 m de largo por 4,80 m de ancho. Las medidas internas correspondientes son de 2,90 por 2,70 metros. El acceso está situado sobre la pared norte, tiene como dintel una laja de aproximadamente 1,30 m de largo, que sustentaba unos 40 cm de pared hacia arriba, y cuyas dimensiones internas son de 1,30 m de alto por 0,65 m de ancho. Las paredes externas de la construcción tenían originariamente una altura promedio de 1,80 m y su ancho era de 70/90 cm. Los suecos utilizaron para techar el habitáculo -como ya se dijo- una carpa de algodón abierta y desplegada, sostenida por un parante -probablemente un larguero de trineo- plantado en el piso, en la parte central de la construcción, y con los bordes sostenidos por la hilada de piedras superior, a la que tomaban en forma envolvente. Los intersticios de las paredes fueron rellenos con detritus de pingüino y nieve. Hacia el norte de la salida, una mampara de piedra de menor altura, afectando la forma de "L" protegía el acceso. En el ángulo se encontraba el WC, penetrado en la pirca, y hacia la salida propiamente dicha, estaba el depósito de víveres. El hornillo de cocina ocupaba un hueco lateral en la parte interna sobre el lado derecho del acceso, interno, sobre una plataforma de piedra de 50 cm de altura con una superficie aproximada de 45 por 45 cm. El piso era natural, cubierto con algunos cueros de foca, en los que se extendían los sacos de dormir. Obviamente, disponían de escasa vajilla, la correspondiente a los elementos de campamento que se les proveyeran para su misión.

### III.- EL ESTADO DE LA CONSTRUCCION AL COMIENZO DE LOS TRABAJOS

En las campañas de verano 1989-1990 y 1991-

1992, y desde la base Marambio, nos trasladamos a Esperanza para relevar y estudiar el estado del relicto a fin de encarar el proyecto de restauración sobre bases ciertas. Estas previsiones fueron las que nos permitieron iniciar los trabajos de reconstrucción y restauración del sitio en el año 1992. Para realizar la tarea levantamos planimetría del lugar, y tomamos abundantes muestras gráficas a fin de establecer con rigor y en base a la documentación original de la expedición sueca, como había sido la vivienda a principios de siglo y las diferencias con su estado actual, como método para prever las necesidades de materiales y personal que permitieran cumplir el programa.

Debe señalarse, en primer término, que el estado de conservación del relicto era lamentable. Las paredes desmoronadas, el habitáculo convertido en un depósito de desperdicios. Solo un cartel de madera con una inscripción alusiva, realizado en el año 1968 por el veterano antártico Antonio Moro, daba cuenta del valor histórico del sitio. Vaya en descargo de dicha situación, el hecho de que la zona es permanentemente transitada por personas de distinta formación cultural, por lo que, el encontrarlo en el estado en que lo hallamos al comienzo de los trabajos, constituye un enigma de no muy difícil solución: lo que para los ojos del experto es un sitio y monumento histórico, patrimonio de la humanidad, y por lo tanto digno de respeto y cuidado, para el lego solo es un objeto de curiosidad, o un amontonamiento de piedras que obstan al libre tránsito del área. Sólo el encajonamiento que formaban los restos de la pirca, prestaban alguna utilidad práctica como depósito de basura, en tiempos anteriores a que el hombre revalorizara la importancia que tiene para la humanidad toda, la preservación de los sitios históricos y el medio ambiente antártico, políticas estas que adquieren

especial proyección en nuestros días y hacia el futuro.

Una breve descripción del estado de la construcción al inicio de los trabajos, es la siguiente: todas las paredes habían perdido altura por desmoronamientos provocados por la acción mecánica de los factores meteorológicos y quizás, también, por la actividad del hombre. La altura promedio de las paredes estaba reducida a 1,50 m, encontrándose las lajas que las conformaron, dispersas en el área próxima al habitáculo, en una cantidad estimada aproximadamente en un 50% del total del faltante. La otra mitad, seguramente fue utilizada en otros menesteres, y quitada de la zona aledaña. La construcción de protección al acceso, virtualmente había desaparecido. En una de las esquinas externas, la orientada al suroeste, una columna de hormigón moderna, insertada en la pirca, sostenía el cartel al que se ha hecho referencia más arriba.

Aunque resulte meramente anecdótico, bueno es señalar que el acarreo desde zonas cercanas de piedras similares a las originales para iniciar la restauración, dio la pauta a quienes participamos en los trabajos del ciclópeo esfuerzo de realizaron aquéllos tres valientes expedicionarios que -en condiciones obviamente infinitamente más críticas que las nuestras- construyeron este albergue en un medio tan hostil, y con tan precarios elementos como los que les brindaba el lugar.

Naturalmente, la choza original fue total y absolutamente rústica, como convenía a las circunstancias de su construcción y urgencias de quienes habían de ser sus moradores. Y aquí se debe marcar que, en idénticas condiciones y con parecidos medios, otros componentes de la expedición sueca, levantaron en isla Paulet, una

vivienda mayor, pero de las mismas características técnicas, y también urgidos por otra grave emergencia: el hundimiento del buque ANTARCTIC.

Bueno es señalar, a esta altura de la comunicación, que construcciones de este tipo, las hallamos de similares características en todos los ambientes montañosos del mundo, y en distintas latitudes, ya que el medio geográfico, condiciona al hombre para actuar en forma semejante para realizar su vivienda en idénticas circunstancias (necesidad de habitación, dureza del medio ambiente, materiales accesibles). En este sentido algunos monumentos como los de origen maya en Centroamérica, y los del imperio Inca del Perú, señalan por su precisión en el trabajo de la piedra, fineza y terminación, el alto grado de la evolución cultural de estos pueblos. Y su rescate demanda ingentes esfuerzos e inversiones. Vaya como ejemplo la magnífica obra de reconstrucción y restauración que lleva a cabo en el Perú la Universidad de Cuzco en la ciudadela incaica de Machu Pichu, obra esta que se realiza merced al apoyo de organismos internacionales y fundamentalmente con la labor benemérita de los científicos y técnicos de aquella casa de altos estudios de la hermana república.

Pero volvamos a nuestro monumento antártico. El sitio de la construcción, enclavado en una suerte de pequeño valle o abra, entre leves inclinaciones del terreno y próximo a la costa, al tiempo de la iniciación de los trabajos, estaba parcialmente cubierto por planchones de hielo. En el interior del habitáculo había un fuerte pié de hielo (acumulación de hielo consolidada) que guardaba innumerables elementos (detritus, basura), ajenos al destino original de la construcción. Las temperaturas durante el tiempo de la comisión, fueron de excepcional bonanza, registrandose todos los días valores superiores a cero grado, fenómeno

que por una parte devino en beneficio de las tareas, pero el fuerte deshielo y los chorrillos generados consecuentemente bajaban de la montaña y corrían con dirección al mar, tornando el terreno anegadizo, y dificultando parcialmente la labor. Para mejorar este estado de cosas, a pico y pala se hicieron canales en la nieve y el hielo aledaños, como forma de dirigir las corrientes de agua y mejorar el terreno. En los últimos días de permanencia, la nieve había desaparecido por completo, mejorando consecuentemente las condiciones de trabajo.

#### IV.- LOS TRABAJOS DE RESTAURACION

Para una mejor comprensión de las tareas realizadas, describiremos las mismas en sus cuatro etapas:

- a) Preparativos del viaje, métodos de trabajo y selección de materiales.
- b) Acondicionamiento del terreno y restauración de las paredes.
- c) El techo.
- d) El interior del habitáculo.

Como hemos señalado en otra comunicación (2), los trabajos de rescate y restauración de monumentos históricos en la Antártida ofrecen aspectos singulares que no son comunes en muchos aspectos a los trabajos de arqueología histórica que se realizan en medios geográficos más templados. Estos aspectos recorren un amplio espectro de variables donde deben meritarse, desde el rigor del clima con sus vientos que a veces superan los 200 km horarios, hasta la dificultad del traslado de hombres y materiales

con su sostén logístico para el tiempo de cumplimiento de las tareas. Nada puede entonces dejarse librado al azar. No existen tiendas próximas donde proveerse de los elementos que no hayan sido previstos, y se debe ser sumamente prolijo en la búsqueda de materiales que respondan a las necesidades así como en la evaluación crítica del desarrollo de los trabajos. Obvio es señalar que el punto de partida para lograr el objetivo, debe estar acompañado por una correcta selección del personal.

a) Preparativos del viaje, métodos de trabajo y búsqueda de materiales.

La coincidencia de dos hechos de significación histórica, como el V Centenario del Descubrimiento de América, y el 40 aniversario de la fundación de la base Esperanza, más allá de la ponderación y trascendencia de cada hecho en sí, fueron el motor que permitió planificar esta tarea de restauración, con tiempo suficiente. Así, cuando la Primera Reunión de Jefes de Programas Antárticos Latinoamericanos, celebrada en Buenos Aires en Junio de 1990, convocó el Primer Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos, a celebrarse para conmemorar el V Centenario en base Esperanza, oficiando la República Argentina como país anfitrión, el fundador de la base, y actual Director Nacional del Antártico, general Jorge Edgard Leal, designó a uno de los autores de esta comunicación para representar al país en dicha reunión, a la vez que le sugirió proyectara alguna tarea a realizar en la base, que dejara testimonio de sus cuatro décadas de vida. Y así nació la propuesta, dentro del programa MUSEOANTAR, para encarar en tiempo adelantado la iniciación de la restauración de la choza de piedra construida en el lugar por los suecos en el año 1903.

Puestos a obrar, decidimos realizar en el verano 1991-1992, el relevamiento en el terreno y del estado de la construcción. Para ello utilizamos como base de operaciones Marambio, en la isla homónima (Seymour en la toponimia internacional) sede de nuestra actividad para el tratamiento de los relictos de la expedición sueca, y con el decidido apoyo de los jefes de base y helicopeteristas, nos trasladamos en cuanto oportunidad fue posible, hasta bahía Esperanza. Debe señalarse que esta actividad se insertó, dentro de otra en pleno desarrollo, cual es la restauración de la cabaña principal de la expedición sueca, la única que había sido prevista como vivienda por los expedicionarios: la situada en la isla Cerro Nevado. Merced al apoyo recibido, entonces, en la campaña señalada que precedió a la reunión de Esperanza, se recopiló toda la información gráfica necesaria para el desarrollo posterior.

A la labor de campo, hubimos de sumar la búsqueda de todos los antecedentes que obran en los archivos propios y en la bibliografía que guarda la biblioteca del Instituto Antártico Argentino, especialmente la gráfica de la expedición original. Nos interesaron especialmente los testimonios de las visitas realizadas por viajeros en distintos tiempos, aún luego del asentamiento de la base Esperanza, pero ese camino de búsqueda fue muy pobre en resultados. Justo es destacar que la mejor fuente se perfiló desde el comienzo en los trabajos de Nordenskjöld y Sobral, pese a lo escaso del material fotográfico y lo impreciso del mismo. Pero ello, sumando los planos y las descripciones propias de los exiliados de bahía Esperanza, se hizo un registro de información suficientemente sólido como para encarar la tarea con rigor científico. Podemos graficar, un poco groseramente, el sistema empleado diciendo que tomamos como base la

fotografía que luce en la página N° 292 del tomo II de la obra de Nordenskjöld (3), restándole una fotografía tomada en nuestro tiempo desde la misma posición y distancia, lo que nos dio las diferencias que debíamos trabajar para restaurar el monumento. Obvio es señalar, que a ello sumamos todos los demás estudios realizados.

Los principales parámetros fueron los siguientes:

- 1.- La información gráfica y escrita original y actual;
- 2.- Los testimonios de los fundadores y primeros ocupantes de Base Esperanza.
- 3.- Los testimonios de participantes de campañas en la zona en los primeros tiempos de la base.
- 4.- Las condiciones del suelo y los materiales esparcidos en los alrededores de la choza.
- 5.- La certidumbre de que los hombres de bahía Esperanza, habían actuado apremiados por las circunstancias y sin ningún plan preconcebido sobre el tipo de construcción.

Por ello dispusimos los siguientes órdenes de trabajos y políticas:

- 1.- La reconstrucción debía hacerse imitando en el mayor grado posible el volumen original del que teníamos documentación gráfica.
- 2.- Los testimonios orales recibidos, tanto de fundadores como de miembros de campañas daban pautas sobre la forma en que se había producido el deterioro del relicto en los últimos cuarenta años.
- 3.- Los que llamamos testimonios secundarios solo aportaron la noticia sobre el uso dado al lugar como basurero ocasional de la base.
- 4.- Debía darse prioridad al uso de los

materiales esparcidos en las zonas aledañas, especialmente los que por su peso y volumen hicieran presumir que fueron parte del habitáculo original.

- 5.- Para el tratamiento de los perfiles externos de las rocas usadas en la construcción, había de cuidarse en medida suma la asimilación al modelo original, habida cuenta también, de que el mismo fué improvisado, y no guardó lineamientos sistemáticos especiales, lo que lo hizo de factura poco prolija.

b) Acondicionamiento del terreno y reconstrucción de las paredes.

Como se dijo, a nuestro arribo hallamos la zona con un manto de nieve reciente, producto de las últimas nevadas y un cambio de las temperaturas medias a sobre cero, que generaron deshielos anegantes de la zona, los que obligaron en un primer tiempo a acondicionar los alrededores de la choza para poder transitar, y también posibilitar la recolección de los materiales dispersos por el derrumbe de las paredes y cubiertos por la nieve. Se procedió entonces a canalizar los cursos de agua para facilitar la limpieza del terreno. De haberse mantenido la temperatura baja, nos habríamos vistos obligados a excavar para hallar las lajas, circunstancia esta que afortunadamente no se dio por el rápido deshielo. Las canalizaciones realizadas y las altas temperaturas permitieron, en un par de jornadas, tener el terreno lo suficientemente libre como para rescatar las lajas derrumbadas en los alrededores de la choza, y proceder a su recolocación en la parte superior de las paredes, respetando la correspondencia entre el sitio donde se encontraban y su estimada situación sobre la pared original.

Terminada esta etapa, se evidenció la falta de una buena cantidad de material, ya que lo reconstruido, no alcanzaba la altura original. Para solucionar esta carencia realizamos un recorrido por la zona aledaña en dirección al fondo de la bahía, hasta encontrar un acarreo del mismo material pétreo y de similares características al original, que probablemente, haya sido la cantera que alimentó la construcción de los suecos. Aquí tuvimos la prueba fehaciente -al transportar las lajas- del enorme esfuerzo que realizaron aquellos hombres para solucionar su infortunio.

La paredes no se asemejaban a algunas pircas clásicas de nuestro norte continental, tanto en cuanto, no estaba constituida por una pared externa, una interna y el interior relleno de piedra fina o de acarreo. Era una construcción de lajas apiladas, que lógicamente, dejaban intersticios, a veces generosos entre piedra y piedra por defecto del encaje, oquedades que los suecos rellenaron con nieve y detritus de pingüinos. Nosotros seguimos, obviamente, el modelo original, sin rellenar los espacios en esta primera etapa, con el propósito, hasta tanto puedan continuarse los trabajos, de que el aire circule libremente, ya que la velocidad de los vientos catabáticos que bajan del continente suelen superar los 200 km horarios, circunstancia que podía hacer peligrar la seguridad del techo que luego instalamos.

Se procedió a demoler la columna de hormigón inserta en la esquina oeste de la vivienda, previo a desmontar el cartel alusivo que lucía aplicado en ella, reservándose para colocarlo en un sitio adecuado, sin afectar la estructura original.

Alcanzada la altura de las paredes conforme el modelo original, procedimos a insertar un sistema

de seguridad no visible desde el exterior para consolidar la construcción. Para lograrlo se hicieron infiltraciones de resina poliéster entre las piedras colocadas en la parte de arriba, como modo de fijarlas definitivamente, y evitar de esta manera que la acción mecánica del viento, o el transcurrir de los hombres, produzcan nuevos derrumbes, ya que este dintel, a modo de cuadro encadenado, asegura la permanencia de todo el conjunto.

### c) El techo

Prever la restauración del techo de la construcción, conforme la información sobre la solución que habían adoptado los suecos, no fue tarea menuda. Sabíamos que el original había sido una lona de carpa desplegada y asida por los bordes en forma envolvente, a la última hilada de piedras. El primer problema a solucionar, fue entonces hallar una carpa de algodón de Egipto o similar, de hilado basto, como las que se utilizaban en la época, para acercarnos lo más posible al original. No olvidemos que en la actualidad los materiales de campamento están muy lejos de aquellos elementos que hoy consideramos casi burdos por lo pesado. La técnica ha dado paso a materiales superlivianos y soluciones que apuntan a evitar el transporte de pesos excesivos. Consecuentemente, han desaparecido del mercado aquellas viejas carpas cónicas o las que afectaban la forma de rancho, sustituidas por las ultralivianas de tela de avión o materiales sintéticos, con parantes o estructuras también de escaso peso. Tales circunstancias, entonces, obstaban a nuestro empeño. La búsqueda se dirigió hacia lugares donde se venden materiales de rezago de las fuerzas armadas, orientación que permitió el hallazgo de una antigua carpa de algodón, similar a las que se usaban a principios de siglo. En un galpón de la base procedimos a desplegarla,

descoser las fuertes costuras y rearmar los paños para darle la forma rectangular adecuada para techar la construcción, ya que carecíamos de información sobre la forma de la carpa original. En toda la tarea se trató de seguir lo más ajustadamente posible, los pasos que presumiblemente siguieron los realizadores de la construcción original, y decimos presumiblemente, ya que no contamos con una relación de los mismos, sino con la documentación que nos graficaba la obra terminada.

Una vez montada la carpa sobre todo el perímetro de la construcción, y siempre siguiendo el modelo original, se colocó una hilada de lajas de considerable peso para sujetarla, tomándola en algunas partes en forma envolvente sobre la hilada inferior. Todo el conjunto, y hasta donde nos alcanzó el material, la lona fue impregnada de resina poliéster, como método para proveer a su conservación para un período prolongado de tiempo. En la parte central del habitáculo se colocó en forma provisoria, y hasta tanto se concluyan los trabajos de restauración, un parante que eleva unos centímetros la parte central del techo, para ayudar -por gravedad- a una mejor descarga del agua y nieve que acumulen las precipitaciones.

#### d) El interior del habitáculo

Como ya hemos referido, el piso del habitáculo es un pié de hielo que eleva el nivel original en forma irregular en unos 30 cm, Sólo se hizo una limpieza superficial del mismo, con vistas a encarar en la etapa ulterior su descongelamiento y proceder al estudio de los materiales allí depositados, habida cuenta de que el lugar fue en tiempos posteriores al uso como vivienda, depósito de deshechos de distinto tipo. El trabajo entonces consistirá en reticular el área, remover los elementos depositados y por medio de una zaranda,

rescatar aquellos que estén vinculados con la expedición sueca y descartar los no vinculados.

#### V.- INSPECCION

En febrero de 1993 los autores embarcamos en el rompehielos ALMIRANTE IRIZAR para inspeccionar sitios de interés histórico al oeste de la península Antártica. A principios de marzo, en el tornaviaje, recalamos en la base Esperanza, lo que nos brindó la oportunidad de inspeccionar el estado de conservación de los trabajos realizados en noviembre del año anterior. La meteorología no era favorable -nevaba intensamente con viento arrachado del suroeste- pero la habilidad de los helicopteristas navales nos permitió llegar al sitio y ponderar el estado de conservación del mismo. No encontramos novedades significativas, pero advertimos que la parte del techo no protegida con resina plástica había sufrido algún deterioro como consecuencia de los fuertes vientos, problema que solucionaremos en el mes de octubre de este año, cuando realicemos la terminación del trabajo de techo y la evaluación y proyecto para construir en el lugar una cúpula protectora de todo el conjunto.

#### COLOFON

El 29 de noviembre un avión Twin Otter nos trasladó desde Esperanza a base Marambio como primera etapa de nuestro regreso a Buenos Aires. Habíamos cumplido con alguna etapa más que las proyectadas favorecidos por la meteorología. Junto a la placa que recuerda la primera reunión de historiadores antárticos iberoamericanos, instalamos en base Esperanza una recordatoria del cuarenta aniversario de la misma y de la

iniciación de los trabajos de restauración.

Lo inusual del prolongado período de tiempo bueno que acompañó nuestro empeño, nos había permitido avanzar en el desarrollo del plan mucho más allá de lo inicialmente programado, en lo referido a las tareas técnico manuales de reconstrucción. Sobre un 30% previsto, ponderamos haber alcanzado un 50% del total.

La comisión tuvo el apoyo pleno del personal de la base que facilitó la labor, y despertó la inquietud de los participantes latinoamericanos de la reunión de historiadores que expresaron su deseo de incorporarse con algún tipo de apoyo al programa MUSEOANTAR.

También se generó la idea de que, una vez concluidas las tareas de restauración, en las que se aplicará la metodología conocida como anastilosis, es decir, con marcación de los elementos incorporados a la restauración, no originales, se construya en el lugar una cúpula de protección del relicto para salvaguardarlo de la dura meteorología de la zona. En forma complementaria, hacer con los elementos museológicos de la expedición Nordenskjöld, una muestra en el sitio que sirva de testimonio de la hazaña que protagonizaron aquellos valientes librados a su suerte y sus propias fuerzas, cuando nació el siglo XX y los desarrollos tecnológicos eran embrionarios, debiendo enfrentar el infortunio, dando acabada prueba de valor para superar la difícil prueba. Al contenido humano de la hazaña le debemos sumar el valioso aporte científico en observaciones meteorológicas, paleobotánicas y cartográficas, que enriqueció generosamente el saber del hombre, desentrañando los misterios de una zona que hasta entonces era totalmente desconocida.

## LLAMADAS

(1) Con este nombre describieron desde el aire el avistaje de la choza de los náufragos de isla Paulet, en enero de 1989, los por entonces mayores Alberto Beltrame (comandante del vuelo de reconocimiento) y Roberto Colodro, jefe de base Marambio, utilizando el americanismo con el que definimos los muros de piedras que se usan en zonas montañosas rurales para cercar corrales y construir viviendas.

(2) Capdevila R. "Arqueología Histórica en la Antártida" Contribución I.A.A. N° 411 - Buenos Aires 1992.

(3) Nordenskjöld O. y otros. "Viaje al Polo Sud" 2 tomos. Casa Editorial Maucci, Barcelona 1905.